

## EL MOTÍN

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas. Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. — Número suelto, 10 céntimos. — Atrasado, 25. — Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

## JUAN VALLEJO

A las ocho de la mañana del domingo último murió este querido compañero que fundó conmigo El Motín en 1881. Desde entonces hemos vivido en comunidad perfecta de ideas.

Hombre de gran cultura y de altas tendencias intelectuales, era a la vez un verdadero poeta, correcto y elegante. Así lo acreditan las composiciones que ha firmado en El Motín, y que pienso coleccionar algún día.

Creería ofender su memoria, y ofenderme, tomando pretexto de su muerte para hacer propaganda de los ideales que siempre profesó. Basta decir que Vallejo los mantuvo constantemente, y que, relacionado por su familia con personas que han dispuesto de los destinos del país, negóse, a pesar de verse solicitado, a todo lo que pudiera contribuir a su medro personal por el camino de la incoherencia.

Reciba su familia el testimonio de mi consideración y respeto en estos momentos tristes para todos, y las gracias la prensa que ha hecho justicia a las dotes nada comunes de mi buen compañero, y a los muchos amigos que me han dado el pésame.

JOSÉ NAKENS

Para dar una idea de cómo escribía, reproducimos el siguiente soneto.

### EL MESTIZO

Reza cuando lo miran á destajo al santo á quien despoja del capullo, y en la fauna carlista el escudillo que en nido ajeno empolla sin trabajo.

Mezcla de hipocresía y desparpajo, rufián devoto ó religioso pillo, irrita la merna del bolsillo, no en la cara la afrenta del gargajo.

De supuestas creencias hace escudo, y no hay deuda de honor que satisfaga, vil ante el digno, y ante el reto mudo.

En su lenguaje pus de inmensa llaga, y en su falso celo aprieta el puño, vió que comulga porque á Dios se traga.

JUAN VALLEJO

## Ó Estado ó país

Provocar las colonias á la insurrección; rehusar las concesiones que, á su tiempo, pudieran socorrerlas; exigir al país un esfuerzo inaudito para reprimir la guerra insensata, terminada por una deshonrosa paz; consumir cien mil vidas y derrochar tres mil millones para perder á la postre colonias y honor, y el día en que esa política se liquida presentarse ante la nación con un presupuesto que impone al contribuyente gravámenes intolerables sin extrañar un solo de los abusos que la llevaron al desastre, anda es inaudita que no tiene precedentes en los anales del desahogo. Sólo estos regeneradores reaccionarios pueden osar tanto.

Se explica la indignación del contribuyente desvalido; su asombro no se explica. ¿Qué esperaban ustedes, caballeros? Quien se arroja de un

cuarto piso no debe sorprenderse si se hace alhucho sus huesos. Confiar el remedio á los que causaron el mal, no vale tanto como tirarse por el Vesubio. ¿Qué esperanza podía tirarse en tales hombres? ¿Qué pruebas han dado de arrepentimiento y enmienda? ¿De qué especie de milagro cabía prometerse que su ineptitud se trocase, de la noche á la mañana, en capacidad, sus errores en verdades, sus prejuicios en doctrinas, su egoísmo en abnegación, su concupiscencia en patriotismo, sus torpezas en aciertos y sus vicios en virtudes?

Grande, profunda es la fe de semejantes personajes en la admirable resignación «del pueblo pagano». Durante muchos siglos la «caca nacional» se ha dejado ordeñar, el cordero esquilar mansamente. Gobiernar ha sido en España equivalente á explotar al productor, estrujarle, anonadarlo y hacerle imposible la vida. Esto ha venido haciendo nuestra administración, con ligeros intervalos, de Carlos V á nuestros días. Pero todo es en este bajo mundo finito y limitado, todo, hasta la docil resignación del rebaño ibérico. Villaverde ha tocado al límite. La urbe está seca. La tijera del equilibrio corta en lo vivo. La pobre bestia contributiva se encubra bajo el peso de la carga. ¡Mal año para los explotadores! ¿Quién sabe si lo que no han logrado la pérdida de nuestras colonias, las vergüenzas de nuestras derrotas, el desvanecimiento de nuestra dorada leyenda, lo logrará al fin el instinto de conservación, despertado en su letargo por el espectro del hambre?

Por de pronto la consigna de no pagar se extiende rápidamente de uno á otro confín de la Península. No sería la huelga tributaria ninguna novedad en la historia. En todos tiempos el bolsillo de los pueblos ha sido el árbitro de los reyes. Otorgar ó rehusar los subsidios fué siempre el acto supremo de la voluntad nacional. Los Comunes de Inglaterra supieron mantener y conservar una excelso prerrogativa, única y verdadera garantía de las libertades públicas. Mediante sus ejércitos recabaron nuestras Cortes las menguadas concesiones que lograron arrancar á la Corona. Perdido tal derecho, la libertad murió con él. De estas Cámaras falsificadas de ahora, muy inferiores en dignidad á independencia á las que formaron los procuradores de las villas y ciudades bajo el régimen absoluto, no cabe esperar que sean defensoras de los intereses de un país al que no representan. ¿Qué otro recurso le queda al pueblo que se ha dejado así estafar su soberanía, sino el de hacer por sí mismo, en forma plebiscitaria, lo que ha de hacer en defensa de su derecho, su legítima representación si tal representación hubiera?

La tremenda liquidación de nuestros desastres han revestido de caracteres agudos al crónico divorcio que aquí existe de tiempo inmemorial entre el Estado y la nación. Poderes y pueblo luchan por la existencia. La sorda enemistad entre el que cobra y el que paga se ha convertido en duelo á muerte. «Pagar» es el lema de estos generadores, pagar siempre, pagar á toda costa, pagar hasta el sacrificio, pagar hasta la muerte. Pagar, ¿el qué? Un Ejército que, tal como se halla organizado, no defiende; una Marina que tal como fué construida, no resiste; funcionarios que no funcionan, administración que no administra, jueces que no juzgan, escuelas que no enseñan, cuerpo de seguridad que no asegura, elero que no moraliza, ingenieros que no se ingenian, telegrafos que no telegrafan, caminos que no existen, canales que no riegan, correos que pierden las cartas, prisiones que no corrigen, incluidas sin armas, hospitales sin medicinas, asilos sin víveres... toda una apariencia, toda una fantasmagoría de instituciones, de organización social, de civilización, de poderes y de servicios públicos que no tiene nada dentro. Y para sostener esa decoración vacía se pretende arrancar de la boca del contribuyente el último pedazo de pan!

El momento supremo es llegado. Hay que elegir entre el Estado y la nación. O una organización oficial desmedida, hinchada, macrocéfala, pero huera y sin contenido, mal peribunda sobre los hombros de un país anémico y moribundo, ó una nación sana y robusta, que ella, viviendo, hará su Estado. El equívoco en que ha venido arrastrándose toda nuestra historia no puede prolongarse más.

ALFREDO CALDERON.

Los jesuitas han tratado, por medio del P. Garzón, de reventar á la prensa liberal aseparando vendedores para imponerlos á las empresas. El tiro iba con-

tra El Imparcial, El Heraldo de Madrid y La Correspondencia de España en primer término. Y á pesar de saberlo estos colegas, continúan tan mansos y humildes con los jesuitas, que da gusto.

Hasta los seres más inferiores de la escala zoológica han usado de sus armas naturales cuando cualquier enemigo los atacaba.

Tal vez sean tan valientes porque no temen perder suscripciones.

## Los presupuestos

¿Echarla la culpa á Villaverde por los presupuestos que ha presentado? Error incomprensible.

Siendo ministro de una monarquía, y teniendo que atender en primer término al lustre y sostenimiento de ella, ¿qué menos ha podido hacer el hombre?

Por estar convencido de esto, no le he dirigido ni le dirigire reproche alguno. Le era absolutamente imposible hacer otra cosa de la que ha hecho.

En ciertas comarcas, para escapar de las fieras, los viajeros les abandonan camello, que ellos se entretienen en devorar mientras ellos escapan.

Pensamos que Villaverde es presa pequeña para el hambre de justicia que sentimos, y no cometamos la torpeza de creer que acabamos con él ya todo resuelto.

Porque de este modo vamos á perder más tiempo del que ya hemos perdido. Y esto es lo que ellos quieren.

«Para el ministro de Fomento es más útil la religión que la gimnasia. No lo entiendo nadie. ¿Preguntaba luego. — ¿Se han convenido sus señorías?

«Pues no que no! Como que con la religión se da el salto mortal desde la cama de un usurero y se cae de patitas en medio del Paraíso con la bendición papal debajo del brazo.

«¿Eso son jarretes!»

«Que quien dice eso! El ilustrado escritor que firma con el seudónimo Mamerto en La Correspondencia Militar.

Se conoce que, aun cuando monárquico, no teme que los suscriptores se den de baja por tirarle algún puntazo que otro á la religión.

Como fuera republicano, ya se andaría con más cuidado.

## Sacrifiquémonos todos

La carga de justicia que pesa sobre el presupuesto de Guerra es la siguiente, según don Genaro Alas, ilustrado jefe del ejército.

	Pesetas
Generales sin destino	3.506,102
Jefes y oficiales id.	8.739,510
Escala de reserva id.	12.439,234
Total	24.675,906

Y después de consignar estas aterradoras cifras, añade:

«En el estado financiero y económico del país, aceptar sin modificación, sin acudir á precedentes nada antiguos para exigir mayores sacrificios del personal existente, una carga de 24 y medio millones de pesetas, después de gueras desgraciadas, es una prueba plena de que no hay animosidad ninguna contra el ejército, ni en altas ni en bajas regiones.

Sólo dos desastres parecidos á los que hemos sufrido registra la historia moderna: el de Prusia en 1807 y el de Francia en 1871; después del primero quedaron fuera del ejército (y entonces no había retiros) infinidad de generales, jefes y oficiales, y se quitó á la nobleza el privilegio de ocupar exclusivamente las plazas de oficiales; después del segundo se hizo una severa y amplia revisión de hojas de servicio, que produjo muchísimas rebajas de categoría. Compárese esta conducta de naciones que son muy amantes del ejército con la que ahora observa la nación española, caracterizada perfectamente en el dato que acabo de aducir.

Lo dije hace unos meses: mal estamos, muy mal, pero acaso nos salvemos por algún camino.

Lo que hubiera sido absolutamente imposible, si el ejército llega á triunfar en Cuba y Filipinas. Si habiendo España perdido todo, quiere que se le dé tanto qué no habría perdido si España nada pierde y él aparece vencedor! Hubiéramos salido á subalterno por soldado, á jefe por cada tres subalternos, y á general por cada seis jefes.

Bien está que no se abandone á los que pudieran haber dado días de gloria á su patria en Asia y América; pero ¡caballeros! no olvidarse que todos somos españoles, y que si se empeñan todas las clases que cobran en ordeñar la vaca hasta extenuarla, pronto no tendrá leche para nadie.

Digo yo.

## Lo que no deben hacer

Harán muy mal los diputados republicanos en perder el tiempo procurando rebaja de gastos en los Presupuestos. ¿Para qué? ¿O creen acaso que la situación de España se remedie con pagar el año doscientos de millones de pesetas menos?

Lo mismo ellos, si tal hacen, que las Cámaras de Comercio, que cuantos presentan como solución la rebaja de los gastos, olvidan que el mal es más hondo, y que, por lo tanto, sin un gran sacudimiento que conmueva en su base á esta sociedad podrida, España es un país muerto.

Como paliativo podría pasar; pero es que ya los paliativos significan sólo prolongación de agonía.

Vamos á suponer un imposible; éste: que hoy se le dijera á los contribuyentes: «No vais á pagar nada en diez años. ¿Y qué? ¿Se convertiría España, por este sólo hecho, en nación culta, tolerante é ilustrada? En modo alguno. Continuaría siendo lo que es.

Y ahora por ser lo que es, ha llegado á verse como está, lo primero que hay que hacer es ponerla en condiciones de que sea de otro modo.

Y esto no se consigue con pagar menos ni más; se consigue únicamente con lo que he dicho: con un cataclismo que conmueva hasta en sus cimientos esta sociedad degenerada.

Lo demás es ponerle puntales á lo existente, sin ventajara para la patria.

## Lo que deben hacer

En cambio deben los diputados republicanos decirle al país:

«La Hacienda de la monarquía se basa, como ves, en el aumento de ingresos sin rebaja en los gastos; no se atreven sus gobiernos á tocar ni á las gran-

des Compañías que han defraudado, ni á los ocultadores de la propiedad, ni á la Iglesia; se empeñan en sostener un ejército numeroso en vez de reorganizarlo para que sirva mejor que hasta aquí á los fines de su institución; el problema obrero, el más importante de todos hoy, lo relegan al olvido; en vez de alentar el desarrollo de las fuerzas vivas del país, lo paralizan con impuestos y trabas.

Y si después de decir y demostrar esto, expusieran clara y concreta y concienzudamente el plan de Hacienda que desarrollaría la República, sin exageraciones de escuela, sino atentos á la realidad y al estado presente del país, es seguro que la opinión volvería á ocuparse y preocuparse de los republicanos.

El mismo Silvela confesó en la sesión del martes último en el Congreso, que dentro de la monarquía es imposible acometer ciertas reformas.

Hablando de las de Guerra y Marina dijo: «que ciertas medidas radicales no se pueden implantar de modo brusco y sin la debida preparación más que por los gobiernos revolucionarios. Y tuvo muchísima razón.

Y como solamente con reformas radicales, muy radicales, puede salvarse España, la opinión se fija al punto en los republicanos que se la ofrecieran.

Y si nosotros, olvidándonos de pasadas discordias, dando muestras de abnegación ante las desdichas de la patria, prescindiendo de particulares puntos de vista, nos uniéramos de verdad, honradamente, lealmente, noblemente, esa opinión tardaría muy poco en estar completamente á nuestro lado. Y lo demás nos sería dado por añadidura.

Pero si no pensamos hacer esto, si continuamos como hasta aquí, no vale la pena de oponer presupuesto á presupuesto, ni de combatir al gobierno, ni de ir á las Cortes siquiera; pues la opinión, que ya nos juzga muy mal, acabaría por creer que somos únicamente una agrupación de charlatanes, sin el valor de la convicción ni la virtud del sacrificio.

Y preferiría continuar trampeando como hasta aquí, á entregarse en manos de hombres que, por no venderse á sí mismos, llevan años y años sufriendo la dura ley del vencido sin provecho para la patria y sin honra para ellos.

Amargo es decir esto; pero más amargo es no poder en justicia decir otra cosa.

## El pueblo y los gobiernos

Cuando la prensa censura ó algún político de la cosecha fin de siglo censura los disturbios que ocurren á diario en todas partes, bajo el falso argumento de que el orden en los momentos actuales es la única solución que á España le resta para lograr la prosperidad y el bienestar ansiados; cuando, aunque parezca mentira, esas exhalaciones precursoras de una tormenta que se impone necesariamente para barrer del horizonte de la patria los negros nubarrones que lo oscurecen y purificar la atmósfera del ambiente envenenado que se respira, ciegan la vista y atrofia la inteligencia de los hombres superiores, hasta el extremo de obligarles á condenar lo que es incontestable ante la conciencia, la moral y el derecho, la defensa de la vida del honor y de la subsistencia, siento una angustia horrible, y me pregunto, asustado de mi propio pensamiento, si la idea de lo justo, de lo equitativo, lo noble, lo heroico, lo lógico y lo razonable, en fin, no será

Biblioteca de "El Motín,"

## El dolor universal

FOR

Sebastián Faure

Alcanzado por ese arte en las necesidades intelectuales de nuestra época. Elejidas orquestas dejan oír las páginas magistrales de los compositores; las músicas militares, las charangas, los orfeones llenan de armonía nuestras plazas públicas. Arroja la pintura sobre el lienzo inanimado, con verdad sorprendente, las sonrisas y los gestos, la alegría y la tristeza, la paz y la guerra, la dulzura y la ferocidad, la calma y la tempestad, la luz y las tinieblas, la servidumbre y la sublevación, la vejez, la infancia, la vida y la muerte. La escultura encarna en el marmol y el bronce la leyenda mitológica, la historia de los grandes capitanes, de los monarcas poderosos, de los sabios ilustres, de los legisladores renombrados, las alegorías místicas, las aspiraciones para lo porvenir. Y toda ciudad, por poca importante que tenga, se precia de poseer museos, galerías, colecciones de cuadros, grupos de estatuas, de los que con justicia está orgullosa. La arquitectura produce obras maestras, levanta monumentos majestuosos y espléndidos palacios; con ayuda de sus hermanas la escultura y la pintura decora con magnificencia.

En una palabra, arte, bajo todas sus formas y en sus múltiples manifestaciones, ha llegado á vertiginosas alturas.

¿Qué admirable laboratorio es la naturaleza! ¿Cómo funcio-

na todo, se combina, se desdrega, se transforma! ¿Cómo todo se mantiene, se encadena, se sucede! No hay parte del Universo, por infinitesimal que sea, que esté vacía; por todas partes se encuentra la materia en un estado cualquiera, y con ella la fuerza, el movimiento.

Sin duda que este conjunto maravilloso de fenómenos no es peculiar de nuestra época y que en todo tiempo han existido esas leyes inmutables del movimiento, pero obra es de las generaciones modernas haber logrado comprender esas leyes y haber deducido y utilizado de mil modos sus incontestables consecuencias. Sin duda que la tierra oculta hace siglos provisiones enormes de hulla, de hierro, de cobre, de plata, de antimonio, de manganeso; pero defendida con celo sus riquezas contra toda explotación, y á causa de su rareza original, se ha necesitado una obstinación heroica por parte de los hombres y la sabia perspicacia de los investigadores, para ponerlos en el camino de los medios propios para aprovechar la victoria alcanzada sobre la avaricia del subsuelo. Sin duda también que la superficie sólida del globo contiene hace mucho tiempo, en estado potencial, las doradas espigas, las vastas praderas, los alegres viñedos, los bosques de árboles frutales; mas también ha sido preciso que legiones innumerables de trabajadores se entregaran á una labor constante para presentar esas energías latentes y sacar gradualmente partido de ellas. Sin duda, en fin, que el cerebro de nuestros ascendientes encerraba el germen de todos los desenvolvimientos futuros; pero era preciso para su purificación la obra secular de las generaciones humanas, diferenciándose más y más del resto de los animales, evolucionando sin cesar hacia una estructura más adaptada al medio, tendiendo á un ideal cada día más amplio y elevado. Una vez más atravesamos un período de la historia humana llamado á recoger el beneficio de todas esas prolijas investigaciones anteriores, de esas gestaciones lentas y difíciles, de esas víctimas que se multiplican, de esas conquistas que se suman.

Y después de esta revista pasada á las fuerzas de que dispone la humanidad contemporánea, contra la pretendida esterilidad orgánica de la naturaleza, ó su incapacidad inconsciente, le pregunto á todo hombre imparcial, qué queda de esos sta-

ques injustificados, de esas afirmaciones gratuitas que he resumido en algunas líneas y á las que quedan contestados. Pero tales pruebas de abundancia no satisfacen acaso á ciertos espíritus predispuestos, que para ceder en su torquedad necesitan argumentos más decisivos y más precisos sobre todo. Voy, pues, á alinear aquí algunas cifras, que sebarán, así lo espero, con los recalculantes.

### C.—ALGUNAS CIFRAS

Producción agrícola; equivalente de esta producción con relación á las necesidades mínimas; producción industrial; equivalente de productos industriales con relación á las necesidades que hay que satisfacer.

Estas cifras no son de ayer, es cierto; datan de 1883; pero además de que no he podido procurarme otras de carácter tan general, se me concederá de buen grado que en diez años la producción no ha podido menos de aumentar; y añado que si en 1882 sobrepasaba á la realidad, no pueden hoy estar más abajo. (1)

Entiéndase que ha sido preciso eliminar de dichas riquezas las de los países de donde no se tienen datos estadísticos seguros. Las cifras siguientes son las que se aplican á las regiones más conocidas del mundo civilizado: la Europa (excepto la Turquía, Serbia y el Montenegro) y los Estados Unidos de América.

Nótese además que estos cálculos se aplican precisamente á los países que más nos importa estudiar, que tienen casi idéntica estructura social en cuanto al fondo, y que habiendo alcanzado igual desarrollo intelectual y material, presentan fenómenos casi semejantes; similares por lo menos. He aquí en primer lugar los productos de la tierra que corresponden á las necesidades de nutrición en Europa y los Estados Unidos, comprendiendo una población (fin de 1881) de 368.676.000 de personas, reduciendo el total á kilogramos y resultando del término medio, obteniendo conforme á las estadísticas de 1875 y 1882, precaución necesaria para responder de antemano á las objeciones que podrían hacerse de los años malos.

(1) Estas cifras están tomadas del *Recueil* y se atribuyen por la generalidad al señor *quidam*. El señor *quidam*, de quien todo el mundo aprueba los admirables trabajos científicos, hállase igualmente en un folleto que se titula: *Les produits de la terre et de l'industrie*.

Pan de trigo	51.324.000.000 kil.
Pan de otros cereales	123.400.000.000 »
Legumbres diversas y frutas	133.300.000.000 »
Azúcar de remolacha sin melaza	1.838.439.000 »
Café y yerba	12.464.908.000 »
Carne	55.400.000.000 »
Huevos	701.250.000 »
Pescados, moluscos y crustáceos	3.700.000.000 »
TOTAL	381.128.587.000 »

Si se divide esta enorme cantidad de trescientos ochenta y un millones de millones, ciento veintiocho millones ochocientos ochenta y siete mil kilogramos á que se eleva el ingreso alimenticio de Europa y los Estados Unidos, por el número de habitantes que tienen esos territorios, se llega al resultado siguiente:

381.128.587.000 — 1.008 kilogramos por cabeza.

Divididos como sigue:

Pan de trigo	139 kil.
Pan de otros cereales	332 »
Legumbres diversas y frutas	361 »
Azúcar de remolacha	5 »
Carnes diversas	34 »
Leche	150 »
Huevos	2 »
Pescados, etc.	10 »
TOTAL	1.008 »

Trátase de preguntar si esta cantidad de 1.008 kilogramos al año, es ó no suficiente.

De importantes y numerosos trabajos sobre el asunto, resulta que para vivir normalmente tiene el hombre que sacar de dos clases de alimentos fisiológicos: de los cuerpos ternarios y cuaternarios, una cuota diaria de 1.800 gramos que puede descomponerse así: 1.000 gramos de alimentos ricos en carbono (pan, legumbres ó otros) y 800 gramos de alimentos ricos en azoe (carne, queso, huevos, legumbres azoadas). Esta ra-

(Continuará.)



otra cosa que palabras huecas, vacías de sentido, patrimonio tan sólo de los alucinados, y en la realidad de la existencia recursos humanos de los que se vale arteramente el fuerte para dominar al débil.

No es dado meditar en otra forma, después de oír a nuestros eminentes razonar con los puños y de presencia esa resurrección para mí sublime, de un pueblo que pone su pecho ante las bayonetas de la fuerza ilegal, con el sólo propósito de limpiarse la carraña adherida a su escudo cuerpo amasado con la sangre de sus venas y con la porquería que le arrojan sus gobernantes.

España lleva 24 años de orden jamás alterado por el pueblo trabajador. Con mano pródiga da a la patria cuanto le exige. Llega la hora de los sacrificios, y con la sonrisa en los labios, sin la menor indecisión, animoso, grande, sublime y heroico, marcha entonando sus cadenciosos y poéticos cantos populares a dar lo único que le queda: la sangre!

Regresa mutilado, sin honra, vencido, hambriento y con un «pagaré» incoercible en el bolsillo, y sin puestos en la santa resignación de los mártires, se entrega de nuevo al trabajo, buscando en él la salud perdida, un miserable mendrugo que roer y el olvido de las amarguras pasadas.

En cambio en el transcurso de esos 24 años de «orden» estadistas eminentes aísan a España del apoyo moral y material que pudieran prestarle las demás naciones de Europa en momentos de peligro; economistas previsores y prácticos exigen presupuestos tras presupuestos, gabelas y tributos sin medida, tasa ni equidad, a la agricultura, a la industria, al comercio y al consumidor; sancionan tratados comerciales ruinosos para el elemento productor de la Nación; millones que el trabajo nacional deposita en las arcas del tesoro público, desaparecen como por arte de magia, en los bolsillos sin fondo de los roedores de dorso flexible que se inclinan ante la «benéfica» mano que los ceba; el tenedor de la Deuda cobra libre de impuestos y de molestias, con regularidad matemática el interés del capital que prestó al Estado; se aumenta el crédito nacional, tras formando en papel el oro que antes era moneda corriente y hoy está sepultado en las cajas de reserva del Banco de España; los encargados de abrir el ángulo facial del pueblo, como dijo el gran Víctor Hugo, dejan sucumbir de hambre al maestro de escuela; la marina navega por esos mares de Dios en acorazados de hojalata, que provocan la hilaridad de los extranjeros y el sonrojo de los propios, sentido hondamente en los últimos desastres; el ejército, esclavo de la disciplina y en cumplimiento de su deber, conserva con la fuerza de las armas y en beneficio de la desgraciada patria que lo nutre el orden interior, pero es en cambio impotente para salvarla de una invasión extranjera, no por falta de valor y abnegación, sino por carencia de los elementos indispensables para empresas de orden superior; y, por último, los «hombres de bien», reconocidos por la Constitución del Estado, son cínicamente «timados» al pueblo soberano por los que debían respetarlos y garantizarlos.

Amparados por una impunidad criminal, llevan a las Cámaras representantes impuestos brutalmente al país por la fuerza del poder. Discuten, aprueban y sancionan en nombre de un pueblo que los maldice leyes que lo arruinan y disposiciones que lo sumen en la vergüenza y en la deshonra.

24 años de sacrificios estériles, de abnegaciones sublimes y de heroicos y titánicos esfuerzos perdidos para la patria! He ahí la labor del pueblo.

24 años de inmoralidad, de amaños repugnantes, de hipócritas componendas, leyes vulnerables, egoísmos nunca satisfechos en beneficio de la asquerosa bandera de la fracción política dominante, sangre y fango por final! He ahí la labor de los gobernantes.

Constituida a ser posible en tribunal la conciencia, la equidad y la justicia, presididas por la moral universal, que es la que debe regir las acciones de los hombres. ¿Qué sentencia dictaría ese tribunal para terminar de una vez esa lucha entre el Estado que se impone y el pueblo que lo alimenta con su trabajo y con su sangre?

Respondan esos hombres de inteligencia superior que miran con indiferencia y con desprecio la resurrección del Lázaro moderno.

Que me digan, previa la limpieza de sus conciencias y de sus corazones con las aguas del Jordán que empleó Cristo para su bautismo, si son o no legítimas y «legales» esas convulsiones postreras de un pueblo que lucha «en defensa propia».

JOSÉ MOSQUERA CARTON

Vigo 4 Julio 1899.

No he querido antes, por comprender que estarían asustados aun, advertir a los jesuitas de Zaragoza que faltaron a las reglas más elementales de la buena educación, no recibiendo a los ciudadanos que fueron a visitarles durante los últimos sucesos, dando además pruebas incontestables de que su conciencia se halla poco tranquila.

¡Buena andaría la sociedad, si cada vez que alguien fuera a visitar a alguien, saliera éste corriendo sin más ni más, por sospechar que pudiera ir el otro con buenas o malas intenciones! Se aguarda uno, se entra de la pretensión, y sólo cuando se vea claramente que no es muy católica, puede disculparse la fuga.

Así, cuidadito para otra vez, y a hacer los honores de la casa a los visitantes con la corrección y finura que tan bien sientan en las personas medianamente educadas.

## La última carta

Hace pocas semanas dijimos que el gobierno era un cadáver galvanizado, y que a las oposiciones les costaría muy poco trabajo hacerle rodar por tierra como un cuerpo inerte.

El hecho se ha realizado, y ahí están esos hombres que subieron al poder abusando del estado de atonía del país, destrozados por los golpes que les asestaron, no sus enemigos declarados que militan en campo contrario y profesan ideas opuestas a las suyas, sino por los de los que le son afines, por los que, como ellos, comulgan dentro de la misma iglesia monárquica.

En esta obra, conveniente y necesaria para los intereses y la tranquilidad del país, de derribar esta situación neoconservadora que traía el plan de arruinar y de embrutecer por completo a la nación, poco o nada han tenido que hacer los diputados republicanos, enemigos del régimen imperante; ha bastado que unos cuantos hombres monárquicos como Romero Robledo, Canalejas y Maura en

el Congreso, y el conde de las Almenas y el general Ochoando en el Senado hayan alzado su voz, para que sus acusaciones y sus ataques dieran al traste con ese edificio gubernamental que Silvela y Polavieja fundaron sobre tan deleznales y movedizos cimientos.

La muerte política de estos hombres en quienes la monarquía, después de los desastres que a España han traído los desastres, las torpezas y las maldades de la política de la restauración, fundó quizás sus últimas esperanzas, implica el fracaso de todo el régimen; y el país debe necesariamente estar dispuesto y apercebido para que la situación actual, en este período de crisis difícil, de agonía porque atraviesa, no haga un supremo esfuerzo de última hora y reaccione implantando en el país un sistema de gobierno que, atento sólo a intereses de índole secundaria, venga a agravar el estado general de malestar del pueblo, haciendo más difícil y de resultados más funestos la obra de reivindicación que el patriotismo impone a todos los ciudadanos amantes de la libertad, y que anhela el fin de esta situación anómala y vergonzosa porque España está atravesando.

Tenga presente el pueblo español que para después del completo y decisivo fracaso de estos partidos monárquicos, y de estos hombres funestos que lo han sacrificado todo en aras de su egoísmo y de la estabilidad del régimen, éste, que se defenderá a todo trance y hasta el último extremo, aún podrá contar con un par de espadas que se esgriman en su favor y que tal vez llegarán a imponerse por un hecho de fuerza brutal, si el país, indiferente ó adormecido, no se opusiera a ello con todas sus energías.

Los pueblos en sus irreflexivos entusiasmos, en la explosión de sus sentimientos de admiración hacia lo heroico y lo grande, pueden sin duda aclamar y prosternarse ante las espadas relucientes y victoriosas de Vadrás y de los Castillejos, pero no pueden sin dolo y sin vergüenza, y sin que sobre su frente caiga el estigma de la abyección y la deshonra, someterse y humillarse ante los mohosos chafarotes de Sagunto y Paranaque.

La actual situación política porque España atraviesa no tiene más que dos soluciones: ó un golpe de fuerza dado desde arriba por los que están interesados en mantener a todo trance y sobre todo el régimen imperante, ó un movimiento de abajo que venga a producir dentro del actual estado político y social del país al mismo efecto que las tormentas atmosféricas: la renovación y purificación de este ambiente cargado de miasmas que amenaza asfixiarnos.

JOSÉ CINTORA

## Lo que pagamos

El Estado paga a la duquesa de Castro Enrique 20.623 pesetas en concepto de Correo mayor de Indias.

Y al señor don José Maestre 16.499 pesetas por ser *fiel medidor en Málaga*.

Y al marqués de Perales, por réditos del capital impuesto sobre las «corredurías» de mar y tierra establecidas en Alicante, pesetas 12.500.

Y a los colegios de Santiago y Chipiona, 189.000.

Y para misiones de Tierra Santa, 80.000.

Y para las de Marruecos 120.000 pesetas y con este resultado. El año pasado se publicó una estadística referente a los trabajos de esas misiones, y entre otros datos había estos:

Moros convertidos al catolicismo..... 000

Frailes convertidos al mahometismo..... 3

Y para la Iglesia de Argel, 14.000 pesetas.

Y para la casa natal de santa Teresa de Jesús, 4.250.

Y por alquileres de los palacios arzobiscales de Badajoz y Victoria, 4.030.

Y, en fin, por Ofrenda al apóstol Santiago, 12.318.

País donde todas esas cantidades y otras muchas, parecidas vienen figurando todos los años en los Presupuestos, sin arrancar protestas de indignación, cómo se atreve a hablar de progreso y reformas?

O se corta por lo sano, ó se mueren el enfermo.

## ADELANTE

No escaparán de esta vez. Nuestros son: de la civilización, de la justicia, del derecho; de la esperanza de una hora sin temores ni zozobras en que reine la libertad en España, hora por la que ha sueñado una generación de luchadores ahogando la aspiración más grande en el hombre: la independencia.

Nuestros son cuantos buscaron para el pueblo—que todo lo produce—ignorancia, esclavitud brutal de inteligencia y vigor físico; nuestros son los miserables que, a quien iba levantándose un centímetro del nivel vulgar, le estrechaban la vida, tan difícil en la sociedad presente, y le castraban ó le prostituían para que nunca lograra el dulce reposo a que tiene derecho todo hombre útil y de conciencia honrada.

Nuestros son, si. Juntense los defensores de la reacción, los partidarios de acaparar el trabajo de la España productora para enriquecerse sin jamás saciar el apetito, los amigos del orden, todos los que en el Pardo, a la muerte de Alfonso XII, ofrecían defender una

causa cuyo desenlace comienza para los que no sabemos más, con hechos tan de bulto como la pérdida de las Colonias, una cifra espantosa de millones debidos, el ejército vencido sin lucha, y todo el cúmulo de sucesos chicos y grandes que han obligado a entrar en vías de resistencia a los ricos, a los que tienen industria y comercio,—que ya es tener para lo que la mayoría del país posee;—juntense todos, y su esfuerzo hacia la continuación de mal tan inmenso, será baldío.

El pueblo despierta. Los que carecen de conocimientos políticos y de organización social, porque es corto el período de 24 horas para obtener un misero salario suficiente a las más precisas necesidades, tienen hambre. Entendido bien, clases conservadoras, amantes de la religión que aconseja resignarse aquí para disfrutar allá; entendido bien: tienen hambre. Y además sienten odio.

Con ellos, que forman la mayoría, están los proletarios de levita, el núcleo de intelectuales que con las armas del estudio, la reflexión y la decencia ha querido ganar el sustento y el honor, y por vil contraste de sus legítimas aspiraciones, sólo halló, como medio ofrecido por vosotros ¡oh preclaros directores de España en 25 años!, la abdicación deshonrosa, la traición a las convicciones si había de serle eficaz vuestra protección regateada.

Se han puesto de acuerdo los oprimidos; necio es ya ofrecerles un código político reformado ó un presupuesto barato. Y unida por el pensamiento y para la acción la falange poderosa de españoles arruinados, vejados y hartos de injusticias, serán pronto prisioneros de guerra suyos los mantenedores de farsa tan ruinosa como el régimen constitucional, la teoría del turno, el parlamentarismo y demás mentiras políticas...

No pueden huir ni intentarán luchar. Comenzan ya acusándose unos a otros. Bien. Así excitarán más aún la indignación pública, que podría afianzar su juicio, si duda le quedara, viéndolos pequeños, cobardes y traidores hasta para la misma causa que les procuró la hartura. Adelante. Pero si ellos nos dan hecha una parte de la labor, no caigamos en la candidez de corresponder con olvido y confianza completos a las acusaciones que hoy lanzan al régimen los más astutos.

LUIS ASEJO

«Hace muy pocos días han aparecido depositados ó abandonados al pie de la puerta del huerto que un amigo nuestro, por cierto federal y libre-pensador, posee cerca de la valla del ferrocarril, un santo de barro, con su mitra y todo, y dos crucifijos viejos de metal.

¿Será este otro milagro en incubación? Téngase presente, por si se tiene olvidado, que cuantos milagros se ha intentado perpetrar en esta ciudad han sido frustrados por el buen sentido de nuestros conventos. Aquí estamos ya curados de espanto y sabemos por experiencia que con un buen garrote y una denuncia al juzgado se curan las histerias y se ahuyentan los demonios.»

Lo anterior es de *El Ampurdanés*, periódico ferrocarrilero impio de Figueras, que yo no volvería a coger en mis manos si no pensara en estas cosas exactamente como él. Lo del garrote, sobre todo, me ha conmovido profundamente. No se puede tener corazón sensible.

## Crónica rural

Sr. D. José Nakens.

Querido amigo: Hoy si que todo son alegrías. El señor Sabas no es alcalde, pero se ha metido de canto en el bolsillo tres mil y pico de pesetas que dijo que necesitaba para arreglarlo, y ha venido nombrado su yerno, el que estuvo de administrador del pósito, lo cual que todo el dinero se lo llevó su suegro al cinco y luego él lo colocaba al doce y algo más. Pero todos estamos contentos porque de alcalde ladrón no hemos de salir y al menos que no sea tan bruto como el Sabas.

También hay mucha alegría viendo que a los señoritos del papel del Estado los han reventado, y ahora lo que hace falta es que revienten a los que tienen casas y fábricas, porque es lo que decimos, que ya que nada bueno nos espera, pues que los demás se hagan polvo.

ó *sacre nom de la patri*,

como canta el francés que tiene la tahona: por lo visto, los extranjeros tienen patria.

A usted le parecerá mal que no le toquen al clero, pero tenga usted en cuenta que si a los curas les bajasen los jornales, pues darían de suscribirse a *El Motín*, y además pues tendrían que ser morales por economía.

El gobierno lo calcula todo; contemplaciones y prevenciones y todo, para evitar la guerra civil con los carlistas, y va a tener una guerra civil con cada ciudadano que se muera de hambre. Y además que ni don Carlos quiere esto ni lo quiere nadie, como no se lo den regalado y sin compromisos.

Y es lástima, porque yo y todos los españoles tenemos lo que tenemos y dos manos y nuestras cabezas y nuestro corazón, y todo eso se lo damos a los que mandan, ó a la República ó a don Carlos, ó a algún socialismo ó al demonio con tal de un día de justicia. ¿Que nos quitan el dinero? Que nos lo quiten:

peor es engordar, como le decía aquel labriego a su marrano. Pero que paguemos todos para todos.

Las caricias de la prostituta son para el chulo que no paga; la gloria eterna y las limosnas de la sacristía son para el beato que no paga; las ventajas del presupuesto para el político irresponsable; el negocio de la fabricación para el comerciante insolvente; la augusta representación de las naciones la tienen monarcas y presidentes sin responsabilidad ninguna. La justicia ni es costumbre ni es practicable actualmente, y por eso así como la vida es el único remedio de la muerte, la justicia es el único remedio de nuestros males.

Dije a usted que hoy todo era alegrías, y le voy escribiendo muy triste.

Mi cuñado muy contento porque publicó usted su carta. Pronto volverá por ahí. Le han hecho suplente del municipal; y como el juez de la primera nunca está aquí, y el municipal es uno de los filipinos que han venido y no piensa estar en el pueblo, pues mi cuñado hará muchas veces de juez de primera, y en cuanto pueda le hace justicia a Sabas y le revienta. Porque la justicia es como un cigarro; por un lado se chupa y por el otro se consume. El que pide justicia, como el que pide tabaco, lo que quiere es chupar. Y el poderoso que muere ahogado, es un distraído que se mete la ceniza en la boca.

Dios determine algunas distracciones. Siempre suyo su servidor que lo es

EL SEÑOR FRASQUITO

Valcualquier, Julio, 12, 99.

Siguen las filipenses de San Gervasio de Cassolas reteniendo en su convento a la menor Rosa Farrás, las autoridades sin atender las reclamaciones de su padre, y éste perseguido y amenazado por la chusma nea.

Y continúa la prensa de gran circulación sin decir una palabra de este secuestro, más grave cien veces que los que cometen aisladamente los bandidos en cualquier región de España.

Pero no hay que disgustar a los frailes: podrían arrear en su propaganda contra la prensa liberal y quitar algunas suscripciones.

## Roedores de sacristía

«La España con la actual monarquía nunca saldrá bajo la sotana.»

Esto es lo que, traducido al pie de la letra, ha dicho un monárquico, el prohombre de la reina Victoria: Salisbury. «Spain under the present monarchy will never emerge from under the soutane.»

Alejandro Dumas fué más lejos: después de su visita a la península ibérica, dijo a sus paisanos que «España acabará por ser roída por los ratones de sacristía». — *L'Espagne finira par être rongée par les rats de sacristie.*

Estoy más conforme con la profecía del segundo, porque no está bien probado si es la monarquía la que está bajo las faldas de los curas, ó éstas bajo las de aquella.

Lo que es verdad, (y esto sí que está probado) es que el elemento clerical y el monárquico se llevan divinamente, como los matrimonios en plena luna de miel. Esos dos elementos del derecho divino nunca pueden salir a farolazos, porque tienen las mismas aspiraciones: *desollar y entontecer al pueblo.*

Además, curas y reyes se temen recíprocamente... La sotana, si quiere, puede muy bien volcar un trono; y éste, con una pluma, aniquilar todo el poder teocrático. De manera que reyes y curas no son más que dos almas fundidas en un cuerpo sólo.

Con la monarquía y sin curas, aun se podía ir tirando del carro de la vida (salvo la comparación con los animalitos de tiro); porque solamente las sotanas todas de España comen más que cuatro monarquías juntas... ¡Más que cuatro... y que seis!

Mire bien el pueblo a todos los hombres con tonsura ó coronilla; compare sus panzas redondas con sus chatos estómagos, y diga si allí hay, ó no, algo oculto; y si eso no es el jugo de todas las clases productoras, el sudor del obrero y el pan de sus hambrientos hijos.

Dumas tiene razón: no es que acabaremos por ser roídos por los ratones de sacristía; es que lo estamos ya. Lo poco de carne que nos queda junto a los huesos, será ahora consumida por los vaticanistas.

JOSÉ RAVARA MORENO

Corre por Figueras el rumor, desde hace bastantes días, de que en el convento de monjas francesas ocurre algo anormal ó extraordinario.

Y háblase de unos aparecidos que piden dinero como cualquier Villaverde ó cualquier trullaco, y de otros que amenazan con robar algunas internadas como cualquier Tenorio ó cualquier cura inflamable. Y háblase también de otras muchas cosas que han alarmado profundamente a las familias de las niñas que allí se educan.

Con estos frailes clericales no hay dinero seguro, ni chica, ni chico a veces. Pero como los beatos se lo quieren, con su pan se lo comen; que no he de interesarme yo por asuntos en que no se interesan ellos mismos.

## Los jefecillos

Acabaron los jefes. El templo está sin dioses desde hace tiempo.

Pero quedan los jefecillos; los que a la sombra de aquellos se entronizaron en sus respectivas localidades, y a quienes principalmente se deben los males que ha sufrido el partido republicano. Sin la ayuda de los jefecillos, los jefes hubieran podido poco.

Hoy, que se habla de concentración, son ellos, los jefecillos, quienes se oponen a que se haga. ¿Qué sería de ellos entonces? Ni los mismos empleados de la nación invocan con más fe la teoría de los derechos adquiridos; y es que, a fuerza de usufructuar esos cargos, han llegado a creer que les han correspondido por herencia.

Llenos de ambiciones que tienen la seguridad de no satisfacer fuera de fracciones atomísticas, se aferran los infelices a las actuales, é intrigan y caci-quean para mantenerse a flote.

¡Abajo con ellos! Por muchas razones, la principal ésta: Si habiendo tenido al pueblo a su devoción durante tantos años, únicamente lo han utilizado para mantener su influencia con los jefes (¿a título de qué, hoy que los jefes no existen en el sentido autoritario de la palabra, pretenden ellos continuar ejerciendo de proconsules chiquitines?)

Veo que, en muchos puntos donde han comenzado los trabajos de concentración, se hacen bajo la base de las actuales organizaciones, conservando, por lo tanto, los jefecillos, los puestos primeros.

Nada de esto, queridos correligionarios; disolved todos los organismos antiguos al acordar la concentración, olvidad todas las denominaciones, y derrocad todos los jefecillos.

Y si alguno de éstos aspira a ejercer influencia en el partido republicano, que se la gane valiendo más, haciendo más, y, sobre todo, sacrificándose más que ninguno.

Todos soldados; y el que se considere con méritos para ascender, que demuestre su aptitud. Que como la demuestre, no haya miedo que el partido no lo tome en cuenta. ¡Si precisamente lo que todos deseamos es que haga alguien algo para ayudarlo y seguirle!

Pero basta ya, ¡por Cristo! de pedir a la antigüedad los puestos que deben reservarse al merecimiento; y de pretender, porque en alguna ocasión pudo prestarse al partido algún servicio, que los cargos sean poco menos que hereditarios.

Sustitución de hombres, y extinción de rutinas y prácticas perjudiciales, ó ineficaces por lo menos. Lo demás servirá sólo, como dije hace unos números, para desacreditar la palabra *concentración*, como antes desacreditamos las de *coalición*, *unión* y *fusión*. Y a estas alturas, no estamos para hacer ensayos.

Cuatro dientes te quedaron si bien recuerdo; mas dos, Celia, de una tos volaron. Los otros dos de otra tos.

Seguramente toser

puedes ya todos los días,

pues no tienen tus encías

la tercera tos que hacer.

Este epigrama de Lope de Vega me

ahorra de demostrar lo que afirmo. Pues

si esto de la concentración fracasa, no

vamos a tener *fuerzas para desacreditar*

la quinta palabra.

Por no sentirse con vocación de mártires, salieron huyendo de Valencia 44 frailes durante los pasados simpáticos motines, y se refugiaron en una alquería del término de Burriana, propiedad del barón de Andilla.

¿Qué apostamos a que, si ya no es suya la propiedad, lo será pronto? Porque donde quiera que caen los pobrecitos de mi alma...

Si ese Andilla le tiene algún cariño a la finca, que se lo vaya perdiendo. Desde que los jesuitas entraron en ella, de ellos es.

El tiempo lo dirá.

## LOS CRIMENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores a *El Motín* a 10 céntimos, cargándose únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

## En bien de la higiene

Copio de un periódico católico: «Por indicación de personas que frecuentan diariamente los templos, vamos a transmitir una súplica en extremo encarecida. Consiste en que se procure mudar diariamente el agua bendita en las correspondientes pilas, para evitar el contagio, fácil de otro modo, y que se impida a todo trance que se laven allí los ojos enfermos las personas que acuden con ese propósito.»

Bien mirado ¿quién me manda a mí hacer estas recomendaciones? Mis lectores cotidianos no habían de contagiarse por mojar sus dedos ni sus ojos en esas pilas. Y de los demás ¿qué me importa?

Mas no puede remediarse. Cuando uno tiene buen corazón, se interesa por toda clase de prójimos. Y aun de animales. Corra, pues, la recomendación.



## LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO

Las gentes de que el rey se rodeaba eran, como no podía menos, la hez de la sociedad, alcanzan de mayor predicamento que ninguno. Chamorro, agnador que hizo gracia a Fernando cuando era príncipe de Asturias por su lenguaje truhanesco y las púas que soltaba a Carlos IV, María Luisa y Godoy. Fué su cómplice en la conspiración del Escorial y desde entonces el primero de sus favoritos, lo mismo que Ugarte, exportillero cuando niño. Acostumbrado el rey a las gracias y libertades de estos pillos ordinarios, no podía vivir sin ellos, y en la tertulia de antecámara, entre el humo de los cigarros y la risa que excitaba el líbico gracejo de una frase improvisada, nacieron de continuo los decretos que en forma de leyes gobernaban a la sombría y abatida nación española.

Un ministro de aquella época, Larrazabal, dijo después: «El rey da audiencia diariamente, y en ella le habla quien quiere, sin excepción de personas. Esto es público; pero lo peor es que, por la noche en secreto da entrada y escucha a las gentes de peor nota y más malignas, que desprecian y ponen más negro que la pez en el concepto de S. M. a los que le han sido y le son más leales, y a los que mejor le han servido; y de aquí resulta, que dando crédito a tales sujetos, S. M., sin más consejo, pone de su propio puño decretos y toma providencias, no sólo sin contar con los ministros, sino contra lo que ellos le informan.»

Un escritor muy monárquico y muy católico, dijo también: «Gente soez e inmoral gobernaba de hecho la nación: no podían los españoles haber descendido a más bajo lugar que a ser gobernados por un exportillero y por un agnador. Era así excusado pensar, que para conferir un alto cargo ó un destino de mediana importancia se tomaran en cuenta el talento, la instrucción, la probidad y la moralidad de las personas: sólo podía esperar ser elevado, premiado y atendido, el que tuviera una de dos circunstancias: ó el favor y la protección de la camarilla, ó un furor de absolutismo intrínseco y un odio acreditado al caldo bando liberal.»

El servilismo llegó por aquellos tiempos á un grado de que no puede formarse idea. La universidad de Alcalá impuso el bonete de doctor, sin haber saludado una sola asignatura, al animal del infante don Antonio, que había sido nombrado nada menos que almirante general de la Armada de España é Indias, nombramiento que le inspiró esta frase: *A mí por agua y á mi sobrino por tierra, que nos entren.* Fernando VII, siempre que le nombraba, decía socarronamente: *mi tío el doctor...*

Era Fernando tan libertino como sanguinario; ¡si sería libertino! En Valencia tuvo muchas aventuras amorosas; en Madrid sin número. Su natural canallesco le llevaba á las mujeres de rompe y rasga.

Por la misma razón de que nada le agradaba tanto como departir con Chamorro, gustaba poco de las altas damas; era desentendida desenvoltura de una manola, la sal de una andaluza, su traje, su habla, despertaban su alegría y produjeron un sacudimiento general en sus fibras. Llegada la noche dejaba el palacio, y envuelto en su capa y acompañado de su alcabute el duque de Alagón y de Chamorro, dirigíase á la casa de alguna de sus manebas de baja estofa, y allí le amanecía. Una de las que más le retuvieron fué una hermosa andaluza, Pepa la Malagueña, que le colocó en el turno de sus amantes, pues no dejó de ser lo que siempre había sido por enredarse con el rey. Este dió tales escándalos tan públicamente, que el infante don Carlos se lo dijo á la reina, que entonces lo era la portuguesa Isabel. Ella lo aguardó aquella noche, le increpó al verle entrar con los dos consabidos galeotes; el rey le contestó gravemente estando á punto de pegarle, lo mismo que hubiese hecho con don Carlos á no entrar la mujer de éste, doña Francisca, que por poco no le pega á él, y que se le impuso con su carácter osado y desenvuelto. Esto no obstante continuó visitando á la Malagueña sustituyéndola después por otra moza natural de Sacedón, con la que dió iguales escándalos.

A pesar de esto, ó por esto precisamente, los realistas le adulaban de modo servil y trataban hasta de dedicarle, sirviéndole á la vez de terceros y rufianes, distinguiéndose en esto los que tenían carácter religioso.

Todos los que le rodeaban eran lo mismo: De don Blas Ostioza, confesor del infante don Carlos, decía su amigo y cómplice en infamias, el canónigo Escociquiz, que «después de rezar matinales con el hermano del rey, bendecirle la cama y rociarla con agua bendita, salía de palacio envuelto en su capa, á buscar aventuras amorosas.»

Como complemento de estas inmundicias, la adulación más rastrera envolvía al rey. Un célebre escritor un panegírico intitulado *Triunfos recíprocos de Dios y de Fernando VII*, y otro, el padre Castro, monje del Escorial, redactaba el periódico *La Atalaya de la Mancha* con hiel que respiraba furor sanguinario, y pedía que inmediatamente se ahorcase á todos los liberales puros y después... ó les formaba causa.

(Continuará.)

## PUES SEÑOR...

Deben considerar algunos correligionarios que hacen un favor muy grande, ó realizan un acto muy heroico al suscribirse por cincuenta céntimos mensuales á un periódico del partido, cuando se incomodan tan fácilmente si no se da cuenta del día que se casan, de los felices y explicable alabramientos de su esposa, de la muerte de sus chiquitines, ó de la de sus padres, madres, hermanos y parientes hasta el grado decimo, ó de si él ha salido á baños, ó se ha dignado venir á Madrid á asuntos propios.

Me parece esto tan ridículo, que aún no se ha dado el caso de que yo haya pedido á ningún compañero en la prensa que entere al público de lo que me ocurre en el terreno privado; y pareciéndome ridículo para mí, claro es que no debo contribuir á poner en ridículo á ninguno de mis lectores.

Como molestia, no produce mucha el dar esa clase de noticias; con colgar un adjetivo á cada sustantivo, que fluctúa entre *honrado, digno, activo y consiente* (este es el más socorrido), cues-

tion resuelta; sólo falta agregar las metililas de *lo sentimos... nos alegramos...*, según sea triste ó alegre el caso. Pero es que no me da la gana de hacerlo, entre otras razones, por no molestar á los lectores serios que tienen el buen gusto de no considerar caso extraordinario el que un hombre se case, una señora de luz, ó un niño se muera.

Apenas pasa día sin que yo reciba alguna carta de esas, que agradezco con toda el alma, pero que no utilizo, aun sabiendo que tarde ó temprano surgirá de sus renglones la baja en la suscripción del que se cree desairado.

En pocos días he recibido tres bajas, la última de Albacete, y he visto aterrorizado la delectación con que los impleables suscriptores satisfacen su ferroz venganza privando á El Morín de los consabidos cincuenta al mes, para que expie el horrendo crimen de no haber difundido en letras de molde el dolor profundísimo que me causaba la irreparable desgracia sufrida por mi querido amigo (á quien nunca vi), desgracia que consistió en haberse muerto (á pesar de ser suscriptor) su virtuosa y distinguida señora, modelo de esposas, de madres y de no sé cuantas cosas más.

Esto es sencillamente risible, aunque revela cuánto se han propagado y extendido ciertas vanidades en hombres que deberían despreciar las que no se basaran en actos de virilidad y abnegación. Pero hablo de ello con el oculto designio de que, si aun quedaren entre los suscriptores de El Morín (que si quedarán) algunos que se crean con derecho á que yo dé cuenta de sus alegrías ó sus tristezas de familia, me envíen la baja inmediatamente; pues ni he dado, ni doy, ni daré cuenta de ellas, porque no puedo, ni debo, ni quiero convertir El Morín en registro de partidas de bautismo, de defunción y de casamientos.

En cambio, tendré á honra el que dispongan todos de mí en el terreno particular, siempre que esté en mi mano el complacerles.

Pero, señor, ¡qué brutos son los clericales!

Una de esas hojitas de propaganda católica que se imprimen en Zaragoza, la que lleva el número 78, y que se titula *El dolor de los pecados*, comienza así:

«Habiase hartado de brevas un muchacho poco antes de irse á confesar, con los otros chicos de la escuela. Preguntándole el Padre confesor si tenía dolor, respondió: Mucho dolor.—¿Dónde lo tienes?—En las tripas.»

No hubiera yo ridiculizado con más gracia el dolor de los pecados.

7.540 Y 6.280

No son los números esos los de los premios mayores del sorteo de la lotería últimamente verificado. ¿Son las plantas de tabaco arrancadas hace pocos días por los carabineros en los términos de Málaga y Molina, respectivamente!

Perdidas las Colonias donde cultivábamos esta planta que ha llegado á ser artículo de primera necesidad, nada más lógico que admitir su cultivo en la Península, evitándose con esto, en gran parte, la emigración de trabajadores andaluces á las repúblicas americanas.

Pero, no. Si antes por ser una renta del Estado se prohibía el cultivo, hoy por estar contratada esa renta ocurre lo propio.

El gobierno traspasó el negocio porque no le rendía los productos que deseaba. Explotado por una agrupación particular, y, por lo tanto, sujeto á mayores gastos, ha satisfecho de tal modo las aspiraciones de los asociados, que las acciones de la Arrendataria son las que alcanzan más subida y segura cotización, habiendo conseguido la Sociedad abarcar de paso otros monopolios y poseer muchas fincas urbanas.

Si hoy se rescindiera el contrato con la Arrendataria, y los que truenan contra el impuesto de la renta dedicaran sus capitales á la explotación del cultivo del tabaco, alcanzarían las alabanzas de la clase trabajadora y se hallarían á cubierto de tal impuesto, sin contar con la economía que en el artículo hallaría el consumidor y la ganancia que obtendría el explotador.

Váyase, pues, á la rescisión del contrato; empléense capitales en esa industria, llévase á cabo la canalización en algunas comarcas, y quizás muy pronto nos consuelemos de nuestras derrotas.

Para esto hay que cortar por lo sano con mano firme. Que es preferible que viva regularmente el mil por uno, como entonces ocurriría, á que viva fastuosamente el uno por mil, que es lo que hoy ocurre.

J. S. G.

## LOS JESUITAS

EL SAGRADO CORAZON GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

El 29 de Junio último, día del apóstol San Pedro, tuvo lugar en Comillas, provincia de Santander (España), la colocación de planchas con el Corazón de Jesús en la casa municipal, casa-cuartel de la Guardia civil, la ídem de carabineros, escuela y cementerio.

Comillas es la patria de Comillas 2.º, y nido, por consiguiente, de jesuitas.

La Atalaya de Santander parte los corazones a,

relatar la solemnidad y transcendencia de tan católico acto.

«Los padres—dice dicho periódico—se dirigieron á pie desde su santísimo seminario á la casa ayuntamiento, precedidos de los carruajes que conducían las placas con el emblema del Sagrado Corazón de Jesús. El pueblo en masa asistió á tan solemne acto, que presidió la autoridad municipal. La guardia civil y carabineros, con sus jefes de puesto á la cabeza, daban la guardia de honor á tan sagrados atributos.

Colocadas las venerandas placas en los edificios designados, el señor alcalde, teniendo á su derecha al ilustrísimo rector del seminario, párroco y teniente de la guardia civil, á su izquierda al maestro de escuela y teniente de carabineros, y á su retaguardia al cabildo en masa, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto, que formará época en esta católica población.»

«El Sagrado Corazón—continúa—con la antorcha de la verdadera luz en la sinisterra, sirve de faro de salvación al pueblo naufrago que se estrella sobre la roca en la tormentosa y oscura noche de la herejía. Y con el látigo de la razón en la diestra, fustiga al espíritu del averno y arrolla en toda la línea al liberalismo, pese á quien pese, y rabie quien rabie.»

Pero ¿pueden los ayuntamientos colocar en la fachada de la casa del pueblo, los atributos, muestras ó reclamos que tengan por conveniente, ó han de hacerlo conforme á la ley municipal?

¿S? Pues entonces rómpase la Ley; y en donde el alcalde sea sastre, colgará unos pantalones del balcón consistorial; si es hortelano, una calabaza; si ganadero, un par de cuernos; si *creyente* de Polavieja ó de Cirujeda, la espada de Peñalara ó los calcetines de Maceo. Y así por el estilo. Y si esto es penable en lo civil, lo es doblemente en lo militar.

¿Han pedido autorización los jefes de puesto de la guardia civil y de carabineros para colocar en sus cuarteles atributos religiosos en vez de los militares? ¿Saben estos señores que no puede colocarse sobre el vestuario personal ni sobre los edificios militares objeto alguno que no sea reglamentario?

¿Saben dichas autoridades que el Sagrado Corazón es el emblema de los jesuitas, y que los jesuitas carecen de nacionalidad, con la doble agravante de que están proscritos de los dominios españoles, y que en vez de someterse á ellos (á los jesuitas) deben conducirlos presos, para que sean juzgados como reincidentes, en desacato á las leyes españolas?

Suponemos desde luego que por las autoridades civil y militar de la provincia se habrá impuesto el correctivo correspondiente á los infractores, y puesto el caso en conocimiento de los respectivos superiores jerárquicos.

Aunque es de temer que los superiores sean tan débiles como los inferiores, pues hace pocos meses que en la citada provincia, y en pleno día (á las dos de la tarde), sintióse ruido extraño en casa de un juez rural, cuya puerta, aunque cerrada, dejaba ver faldas. Avisado el alcalde y guardia civil no fué posible forzar la puerta por más que no estaba puesto el cerrojo, ni había nadie dentro. Y dijo el público:—¡Duesdés!

Declarados impotentes autoridades y fuerza pública, acudieron los frailes, hisopo en ristre, y los duesdes huyeron que perdían el culo.

Y aún no se sabe que el alcalde y guardia hayan sido destituidos por inútiles é innecesarios.

Los jesuitas parece que se han propuesto concluir con la fe, con la religión católica y con el mismo Dios. Empezaron llamándose modestamente «Padres de Jesús», y han arrancado el corazón del divino maestro, con sarcástico desprecio, de los demás sagrados miembros.

Con tal proceder están incurridos los frailes jesuitas (no quieren llamarse frailes), en usurpación de estado, puesto que no son padres; en usurpación de títulos profesionales, puesto que no son cirujanos; y en robo y ensañamiento, por haber extrahido y haberse apropiado el Corazón que pertenece á todos los cristianos.

Su vuelta á España (de matute), la inauguraron con una revolución mística, con el destronamiento de todos los patrones y patronas del arma de Infantería que sustituyeron con la Purísima Concepción.

Y para perpetuar tan excelso nombramiento, se mandó construir un poderoso fuerte en tierra de infieles; en el límite de Melilla y el Rif.

Las consecuencias de este acto están aún frescas en la memoria. Una semi-guerra semi-cómica; muchos muertos y heridos; una bofetada á un embajador marroquí; un desagravio cortesano y un acorazado que el mar se tragó con 500 tripulantes.

A estos desastres siguieron los de América y de Asia, á pesar de la protección de la nueva patrona. La fe, pues, que se destruyó.

Y ahora los jesuitas, á quienes los tonos llaman sabios, exponen al Sagrado Corazón á lo que han expuesto á la Purísima. Esas placas colocadas en el exterior de los edificios, serán profanadas por chiquillos y no chiquillos, con piedras, barro ó cualquiera otra materia, sin que pueda evitarlo ni aun el mismo Corazón.

MERCURIO

Madrid y Julio 99,

## Los jesuitas en Francia

El artículo 1.º del decreto de 30 de Mayo de 1880 dice así:

«Dentro del plazo de tres meses, á partir de la fecha del presente decreto, se disolverá la asociación llamada Compañía de Jesús, debiendo evacuar los edificios que ocupa dentro del territorio de la República.»

Como ese artículo no se ha cumplido, y los jesuitas están trabajando lo que pueden contra la República, corre por toda Francia una petición, que va á ser presentada en la Cámara de Diputados, pidiendo la expulsión de los Loyolas, y diciendo: «que la política de los jesuitas es de tal naturaleza, que en un país libre como Suiza, cuya Constitución garantiza la libertad de asociación, se ha insertado una disposición especial contra los jesuitas, cosa que no se ha hecho ni con las asociaciones de malhechores.»

Resulta que tan ilegales son los jesuitas en Francia como en España, y que en ambos puntos conspiran con los reaccionarios sin reparar en los medios, pre-

parando la guerra civil en las conciencias y en las calles, hasta que llegue el momento de hacerla en los campos.

Lo malo para nosotros va á ser, que si los echan de allí se vendrán para acá, como han hecho los demás frailecos franceses.

Aunque quizás no sea malo eso, sino muy bueno; pues si al pueblo se le sube un día la sangre á la cabeza al ver que la frailería nos toma por país conquistado y dice: «¡jea, se me acabó la paciencia!» van á salir corriendo (los que puedan) sin volver siquiera la vista atrás hasta que estén en China, por lo menos.

Porque como saber á donde debe apuntar, acabamos de ver que lo sabe ya el pueblo perfectamente.

## La prensa republicana

A lo que dije en el número 21 sobre la conducta de algunos republicanos de Badajoz, contesta *La Coalición*, querido colega de aquella capital:

«Sin rechazar mucho de lo que dice el buen Nakens, sobre todo cuando alude á médicos y boticarios republicanos y masones de nuestro pueblo, que viven entre dos aguas, ó como quien dice, encendiéndole una vela á San Miguel y otra al diablo; asegurando y garantizando al autor de los célebres manojos de flores místicas, que el número de los republicanos hipócritas y farsantes ha crecido mucho en Badajoz, hemos de declarar, sin embargo, que en esta capital, hoy como siempre, no faltan gentes de ideas avanzadas, republicanos fervientes y enemigos declarados de la reacción en sus varias manifestaciones, los cuales oyendo vociferar *El Motín* es fácil que lo hubieran adquirido para leerlo de la cruz á la fecha; pero ¿cómo, si hace ya mucho tiempo que no se oye á los ciegos anunciarle al público!

Así nos lo manifiestan algunos republicanos progresistas que, como nosotros, no han podido menos de sorprenderse de la carta de ese Miguel González Sánchez, y así hemos de declararlo nosotros como tributo debido á la verdad.

Hay que tener en cuenta estos datos para juzgar de los buenos republicanos de Badajoz, de los que por el triunfo de las ideas redentoras del pueblo y de la patria estuvieron, están y estarán dispuestos á todo linaje de sacrificios, mal que pese á los desengaños y á las contrariedades que si amargaron su espíritu, no rebajaron en un punto su entusiasmo por el ideal que acarician y defienden. Constele así al amigo Nakens.»

Doy las gracias á *La Coalición* por haber copiado lo que dije, única manera de que se hayan enterado todos los buscavidas á quienes aludí. Y que solamente aludí á ellos, dícelo bien claro el título del artículo: *Republicanos de Badajoz*. En otro caso hubiese escrito: *Los republicanos de Badajoz*.

La conducta del corresponsal merece punto y aparte.

Es este de los corresponsales de periódicos un gremio, donde el que sale bueno lo es hasta dejárselo de sobra, (*El Motín* conoce bastante de esos), pero en el que se meten muchos pillos, cada uno de los cuales se trae su marchita diferente.

Unos pagan puntualmente á un par de periódicos, para que den buenos informes de ellos, y estaban á todos los demás que les mandan papel fadado en tales informes. Otros se ponen de acuerdo con los clericales para pedir unos cuantos ejemplares solamente, á fin de que otro corresponsal no los pida, y después no los ponen á la venta.

Otros no pagan (de estos hay muchos) y hacen correr la voz de que el periódico ha muerto, para que los compradores no se suscriban directamente.

Otros se dejan comprar por los clericales y se dan de baja, diciendo que el periódico no se repite, quedándose, por supuesto, con los cuartos. Uno *abjuró de sus errores* públicamente, por guardarse sesenta y tantas pesetas de *El Motín*. La prensa católica de Asturias publicó la retractación, elogiando la honradez de aquel pillette.

Esto, y algo peor á veces, hacen algunos corresponsales. Mas ¿por qué? Porque los republicanos no corresponden cual debieran con la prensa del partido. Si se suscribieran directamente, maldira la necesidad que tendrían los periódicos de entenderse con los corresponsales que no fuesen buenos.

Y es que hay que desengañarse; la mayoría de los republicanos ha tenido y tiene todavía dinero para todo lo que se traduce en exhibición personal, inútil casi siempre y perjudicial muchas veces: viajes, banquetes, serenatas, telegramas de felicitación á este jefe, reuniones para protestar contra aquel... ¡Pero una peseta, ó cincuenta céntimos mensuales para ayudar al sostenimiento de un periódico! ¡Oh, para eso no lo ha tenido ni lo tiene!

Sólo hay un partido que carece en Madrid de periódico diario: el republicano. (No cuento á *El País*, porque lo costea su propietario). Todas las fracciones lo han tenido, pero todas se han visto obligadas á matarlo después de sacrificar á unos cuantos individuos, que generosamente sufragaban los gastos. Gastos que debía haber cubierto la masa, pero que nunca lo hizo.

Esta es la verdad, querido colega *La Coalición*, por más que también lo sea eso que tú afirmas de que hay republicanos dispuestos á todo.

¡Medrados estaríamos si no quedase ya ninguno!

Si, como se proyecta, fuesen arrendadas las contribuciones por el plazo de quince años, las cobrarían los jesuitas, por conducto del marqués de Comillas.

Propongo, si ese caso llegare, que no nos contentemos con negarnos al pago,

como han acordado, (aunque no lo harán) las Cámaras de Comercio; sino que recibamos á tiros á los recaudadores loyalescos.

Y así uniremos la satisfacción de no pagar á la de exterminar animales dañinos.

## La Iglesia se nos come

EL ACERVO PIO

¿No andan locos los ministeriales para ver de dónde pueden sacar dinero? Pues allá va una indicación, hecha por persona competentísima en asuntos eclesiásticos.

«El supremo-recurso de un Gobierno fuerte y nacional que quiera salvar la Hacienda con un presupuesto verdad, es el *Acervo pio de las diócesis españolas*. Hora es ya de proclamarlo muy alto.

El Concordato de 1851, artículos 31, 35, 37, 38 y 40, y el *Convenio* adicional de 1859, reorganizando la administración eclesiástica, formaron los Acervos de cada diócesis con los productos de los bienes devueltos por la ley de 5 de Abril de 1845, con los de Cruzada, maestrazgos y encomiendas vacantes de las Ordenes militares y aon los bienes pertenecientes á los conventos extinguidos.

La ley de Junio de 1867 permite á los prelaos, por vía de redención de cargas ajenas á los bienes de la desamortización poseídos por particulares, conmutar con sus poseedores el cumplimiento de las cargas por papel del Estado. También pasan al Acervo la diferencia del 33 por 100 entre el sueldo de los ecónomos y el de los párrocos, la primera mensualidad que se descuenta á todos los nuevos prebendados y los sueldos íntegros de las piezas eclesiásticas vacantes.

Los donativos particulares deben ser añadidos á ese cúmulo que el Estado entrega para sostenimiento de la Iglesia, además de lo que le asigna en los presupuestos, (hoy unos 43 millones de pesetas anuales) y para la vida decorosa de todos sus ministros.

Así consta del Concordato cuyo artículo 40 manda que *todos esos fondos los administre el clero*, y en los otros títulos, que con las rentas que producen los oficios del 3 por 100 en que había de emplearse el importe de las conmutaciones de cargas, censos y mandas, constituyan los obispos capellanías para que el clero cumpliera esas cargas ajenas á dichos bienes.

Observadas estas disposiciones, modificando algunas, el clero sería rico, el culto decoroso y los templos estarían bien atendidos.

Desgraciadamente, la prelatura ha faltado á su deber, engañando al Estado, usurpando al clero lo que es suyo y defraudando á los fundadores de mandas el cumplimiento de sus piadosas intenciones, para enriquecerse y enriquecer á la curia romana, por permitir tan escandaloso latrocinio.

Esos fondos acumulados suman una cantidad increíble, cuyos productos, que no es posible calcular bien, asombran. Los hechos y los números van á decirnos algo muy interesante, aunque no todo. Atención.

En el Banco había hace poco en depósito unos 200 millones procedentes de los Acervos de diócesis españolas.

En las oficinas de la Deuda es un escándalo y un dolor lo que anualmente se decreta para los obispos por negocios eclesiásticos que rastrean á fuerza de chanchullos hábiles agentes diocesanos, en perjuicio, es claro, del Erario.

Sirva de ejemplo cuanto al valor de los Acervos, la diócesis de Toledo: en ellas estuvieron vacantes por espacio de treinta años, hasta el 84 ó 85, 458 curatos servidos por ecónomos con sueldo una tercera parte menor que el de párrocos, é ingresando por tanto en el Acervo la otra tercera, cuyo importe anual sumaba unas 150.000 pesetas y en treinta años 4.500.000!

La mayoría de las diócesis tuvieron vacantes sus curatos por más de diez años (término medio), y calculando no más que la cuarta parte de producto á cada una de las 57, pasa de 144 millones de pesetas lo que hoy tendrán acumulado entre todas, sólo por curatos.

En punto á mandas pías, el ejemplo puede ser la diócesis de Madrid, cuyo obispo recibió en el ejercicio de 1896 á 1897 la cantidad de 550.000 pesetas, por conmutaciones, redenciones de censos y productos de capellanías, mandas y legados. Esto sólo en un obispado y en un año. Hay además hoy en dicho obispado unos 100 curatos vacantes produciendo unas 45.000 pesetas anuales al Acervo.

En Sevilla, la cuestión Campoy ha evidenciado que en poco tiempo el cabildo y los adláteres del arzobispo actual han vendido ¡agarrarse! más de 200 fincas! y gran número de censos por capellanías y mandas todas sin cumplir; y se han vendido bien, porque un palacio episcopal adquirió dos en 2.500 pesetas y las vendió en 35.000; y Polavieja adquirió otra en 60.000. 600.000 importa lo rastreado por Campoy en algunos años, y 2.000.000 lo que malversó el Cabildo en la casa Vea Mangula. Este es, dice Campoy en su memoria á Rangel (año 98), el robo más atroz que registra la historia criminal.

En Granada había una fundación de los Reyes Católicos, importante 1.400.000 pesetas, que producía anualmente unas 70.000 para dotar á 40 doncellas casaderas, cuatro monjas, cuatro ordenandos y cuatro grados académicos á 3.000 pesetas. (Total 66.000). El arzobispo actual ¡ha regalado al Papa todo el CAPITAL! y las doncellas, monjas, clérigos y estudiantes se han quedado por puertas. Granada está furiosa, el cabildo indignado; los gobernados y el arzobispo, tan frescos.

El Acervo castrense importaba en 1895 pesetas 187.000; ¿dónde están? ¿En Roma? Cardona tiene la palabra; y basta ya, porque seríamos interminables; estos botones son buena muestra del resto de España.

Y ¿qué hacen los obispos con esas millonadas! En primer lugar, han hecho que el clero no administre nunca los Acervos como quiere la ley; los manejan ellos solos y no dan cuentas á nadie; tampoco han fundado las capellanías que prescribe el Concordato. El clero está en la miseria, las cargas sin cumplir y los obispos... en la opulencia.

Hay un medio de prueba muy sencillo. Hágase un balance entre lo que tenían al consagrarse los que llevan ya más de cinco años de arzobispado, y lo que tienen ahora, y sabido el importe de los sueldos, misa, etc., y los gastos á que están obligados, se verá lo que han podido ahorrar.

Los testamentos que hacen hablan además con harta elocuencia. El obispo de Badajoz, Ramirez, dejó 6 millones á una mujer; Monescillo, 14 millones á otra (6 en oro escondidos); Payá (de Toledo) unos 8 millones... El padre Cos, el arzobispo de Santiago de Galicia, y de Barcelona y otros, son millonarios, y eran pobres como las ratas al consagrarse. Ninguno ha heredado un ochavo,



Lo dicho basta para dar una idea de ese inmenso robo al clero y a la nación hecho por quien únicamente puede hacerlo, por los obispos, si no todos, una gran mayoría, cuya conducta, ni halla defensa en nadie ni merece otra cosa que la execración universal, la confiscación de los bienes y el presidio.

Después de leer esto, se concibe perfectamente que los obispos pidan en el Senado que se amordace a la prensa.

Lo que no se concibe es que los fiscales y los gobiernos, después de leer denuncias tan claras y concretas, no intervengan con todos los medios de que disponen para que la verdad se haga y la justicia se cumpla.

Estos, estos son los asuntos que deberían tocar en el Congreso los diputados republicanos.

## Imparcialidad

El hermano Flaminio ha sido absuelto en Lille. Y, por lo tanto, es inocente. Los jueces no se equivocan. Dígalo Dreyfus.

Siempre creí que sería absuelto, al ver el empeño que los clericales ponían en que lo fuese.

Lo mismo ha pasado aquí en todos los procesos de índole parecida.

Aplaudo a los neos por la decidida protección que se prestan. En esto valen mucho más que nosotros los liberales.

Lo mismo para atacar al enemigo que para salvar al correligionario, apelan a todos los medios. Y si sufre la verdad, que sufra; y si la ley, que reviente; y si la justicia, que muera.

Repito que los aplaudo por esto.

Y como la verdad legal hay que aceptarla, desde hoy proclamo inocente, con todos los pronunciamientos favorables, al hermano Flaminio, y lo propongo para ocupar la primera vacante de santo que ocurra.

Creo que no puede obrarse con más corrección e imparcialidad.

Y añado con la misma, que al enterarse los vecinos de Lille del fallo del tribunal, se echaron indignados a la calle e hicieron pedrazos a pedradas los cristales de la Institución del Sagrado Corazón y ventanas de la redacción de dos periódicos clericales.

Hecho que, a decir verdad, ha venido a derramar bálsamo de consuelo en mi pobre corazón, apenado profundamente por la libertad del hermano Flaminio y la frecuencia con que la justicia humana se equivoca en sus fallos.

Pero menos mal. Esas pedradas han venido a confortarme un poco, dicho sea con toda modestia y humildad.

## Carta abierta

Señor Nakens: Hace cerca de veinte años que vengo comprando y, lo que aún es peor, leyendo su periódico.

Y de tantas peras como llevo pagadas, ninguna me parecieron tan bien empleadas como las que gasté en adquirir el número último, ó sea el 20, a contar desde que nos fueron devueltas las garantías constitucionales.

El por qué no creo pueda usted imaginárselo, y por tanto voy a explicárselo.

Publica usted en el referido número un artículo titulado *Un milagro y me convierto*, y yo, nuevo patrón Araña, ya que no me convierta, voy a trabajar por su conversión de usted.

Mi catequístico fervor no me lleva hasta el punto de tomar el tren y personarme en esa redacción; pero ya que no pueda proporcionarle un Cristo que derrame sangre, a lo menos le remitiré un cachito del número de 25 de Junio de *El Oronista*, periódico liberal de ésta.

Lo ocurrido a Teresa Ferrer y Gregoria Rodríguez puede usted experimentarlo por sí, aun cuando se llame José, y Nakens por añadidura.

Así, pues, experimentélo y conviértase por omnia secula seculorum.

UN LECTOR

Málaga 5 de Julio de 1899.

Postdata. — Verificada su conversión, cuento con que no olvidará mandar el comunicadito al director del *Boletín Salesiano*.

Y si no se convierte usted, dígame si está dispuesto a recibir con agrado algunas epístolas mías, en todas las cuales procuraré trabajar en provecho de su alma y A. D. G. M. ó A. M. D. G., que lo mismo da.

SALUD DE LOS ENFERMOS

Hará unos meses se puso enferma de pulmonía la sirvienta de una amiga mía, y al saberlo yo, ofrecí una novena y en seguida mandé una medalla para que se la pusieran a la enferma, y ella misma se la puso. Al día siguiente se notó la mejoría, y a los pocos estaba buena.

Gracias sean dadas a María Auxiliadora de los cristianos. — Teresa Ferrer de García.

Barcelona 13 de Noviembre de 1896.

Señor director del *Boletín Salesiano*: Suplico a usted que se sirva publicar las gracias y favores que he recibido de la Santísima Virgen María Auxiliadora en el Hospital de Caridad de esta ciudad, pues apenas la he invocado me ha concedido lo que la pedía, habiéndome curado ya muchos enfermos. Entre dichas gracias merece especial mención la siguiente: Hallábase gravemente enfermo Rito Rodríguez de Ca-

ro, y un día tuvo un desvanecimiento, permaneciendo por hora y media sin dar señales de vida; entonces yo le apliqué al pecho una imagen de María Auxiliadora, y ¡oh bondad de María! volvió en sí, quedando después completamente sano. Por este y los otros muchos favores doy gracias infinitas a tan bendita Madre que nunca me ha desolado. — Gregoria Rodríguez, Economa del Hospital de Caridad.

Yaritagua (Venezuela) 9 de Septiembre de 1896.

Ofrecí en el número anterior comentar en éste el hecho de haber sacado los curas de Sevilla las alhajas y objetos de valor de las iglesias en cuanto sospecharon que iba a haber chamusquina.

Pero pensándolo mejor, he visto que no es necesario.

Que entre un Cristo de piedra, muy milagroso, y uno de plata que no milagrea, los curas eligen siempre al último, todos lo sabemos.

Que salvando lo que vale dinero nada les importa de todo lo demás que quede en las iglesias, los de Sevilla acaban de demostrarlo.

Que el día que venga el jaleo dejarán desahollados de alhajas los templos, para enviar su producto a don Carlos, olvidado lo tenemos.

Por lo tanto, limito los comentarios a esta sola pregunta:

¿Están ya todas las alhajas devueltas, sin haber variado de metal ni de tamaño?

Los señores que han tratado de ladrón al pueblo al llevarse las alhajas, no se extrañarán de estas preguntas inocentes.

## Barrer para adentro

Toma el obispo de Lérida la palabra en el Senado en la sesión del día 8. No para pedir que se rebaje al episcopado parte de su crecidísima asignación en bien de las clases trabajadoras, que sucumben de hambre a pesar de ser hijas de Dios, sino para que el gobierno ordene a los municipios abonar en el acto las cantidades consignadas en los presupuestos municipales para reedificaciones y mejoras de los templos.

También pidió que hicieran honras fúnebres a los que murieron en Cuba y Filipinas. ¿Qué señor tan modesto!... ¿Pues tiene más que ordenar a los curas de su diócesis que las hagan? Porque no creo que pidiera las honras para proporcionarse el placer de cobrarlas. Rebasaría mucho los cargos de obispo y de senador quien se valiera de ellos para aumentar su parroquia.

Y pidió también que se impida los ataques que una parte de la prensa dirige contra la religión. ¿Contra la religión? No va contra El Motín. Valiente cosa se le da de todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia... de los obispos. De lo que ellos hacen, ya es otra cosa. Pues no parece si no que están empeñados en que sean eternamente de actualidad estos versículos de la Epístola de San Pablo a Tito:

«Cap. I, Ver. 7. — Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, ni iracundo, no amante del vino, ni herido, no codicioso de torpes ganancias;

8. — Sino hospedador, amante de lo bueno, templado, justo, santo, continente.

10. — Porque hay muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores de las almas, mayormente los que son de la circuncisión.

16. — Profésanse conocer a Dios, mas con los hechos lo niegan; siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.»

Si viviera el que esos versículos escribió, le parecerían caricias tan terribles censuras a los de ayer, comparadas con las que merecen los de hoy. Y si leyere lo que en otro lugar de este número se dice sobre los *Aceros pios*, vamos, que tendría que oír San Pablo.

Dejen, pues, ese obispo, y todos, de decir lo que no es verdad. Aquí nadie ataca a la religión; para qué, si apenas nadie cree ya verdaderamente en ella? Aquí lo que se ataca es la conducta de sus ministros, que son los que han hecho daño a la religión; y de lo que se trata aquí es de que, a pretexto del atracón de gloria que nos espera en el cielo, se nos deje hasta sin patatas que comer en la tierra.

Esta, esta es la madre del corderito ¡beel, y todo lo demás son palabras de farsa y de mentira.

Siguen los ascensos en Marina.

Y esto habiéndonos zurrado los yanquis en toda la línea. Si llegamos a vencerlos por casualidad, nombramos almirantes y capitanes de navío hasta para navegar en los charcos que se forman en las calles cuando llueve.

Siendo lo peor del caso que seguimos, como antes de la paliza la *Marcha de Cádiz*, entonando ahora a diario la de *Regeneración!* *Regeneración!*

¿Regeneración por este camino?

Merde.

## Disfraces carnavalescos

A las seis de la mañana del viernes llegaron a Reus en el tranvía de Salou un grupo de 30 individuos de distintas edades, afeitados, vistiéndolos todos blusa y sombrero cordobés.

¿Quiénes serán? se preguntaban los que los vieron llegar y salir al poco rato en dirección a Lérida por la vía del Norte. Y aun

cuando alguien con carácter oficial manifestó que eran ganaderos que se dirigían a Navarra, las gentes no se tragarón la pildora, y averiguaron casi con certeza absoluta, que los tales afeitados eran frailes que debieron desembarcar en Barcelona y que se abstuvieron por temor a despertar vehementes entusiasmos.

Siento mucho que no desembarcaran en Barcelona, pero mucho, por si en los designios de la Providencia entraba el que los hubiesen vitoreado. (Pero, Dios mío, qué malo me he vuelto! ¡Estoy yo mismo horrochizado de esto que siento, tratándose de frailes!)

Por lo demás, irían monfismos con el disfraz, pareciendo por la blusa trabajadores, (lo que nunca fueron) y flamencos por los estaches. ¡Y arsa y ole!

Confieso que, aun cuando no se ha llegado aún a donde es posible que Dios tenga dispuesto, la noticia esa me ha causado cierto regocijo. Están todavía entre nosotros, si, pero ya tienen que disfrazarse para que no los hagamos blanco de nuestras simpatías. No es mucho, pero es algo, y poquito a poco se va lejos.

Y, en fin, como ha de ser lo que Dios quiera, que Dios disponga lo que fuere servido, que yo no he de contrariar los altos juicios de Dios.

Y Cristo con todos.

Con motivo de los pasados sucesos, varios periódicos de provincias vienen dando noticia de lo que se dice sobre las armas y municiones que existen en los conventos.

Repito lo dicho en el número anterior al hablar de las que diz que tienen los jesuitas de Chamartín: el día que el pueblo diga ¡allá voy! se convertirán todas ellas en carabinas de Ambrosio.

Verlo pronto, es lo único que le pido a Dios en mis suprimidas oraciones.

## Cajón de sastre

En Italia existe todavía el fraile que va de puerta en puerta pidiendo limosna para mayor gloria de su tripa. Al paso que el progreso italiano lleva en España, no creo que se haga esperar mucho la aparición del fraile mendicante benditísimo, gloria de los cuantos picarecosos.

De aquellos tiempos gloriosos en que iba el fraile de pueblo en pueblo recogiendo huecos, manos de puercos, morellas y salchichones y otros condumios, son los cuantos picarecosos que coleccionó Boccaccio en Italia y los que en nuestra tierra cuentan los campesinos al amor de la lumbre, durante las veladas de invierno.

Los partidarios de la grey fraileña dirán que son calumnias inventadas por sus enemigos, pero buena calumnia la de Dios. Cuando mercenarios como Tirso apuntaban sátiras sangrientas contra sus caros colegas, más amigos de dar satisfacciones al cuerpo que al alma, como estaría el gremio. Casi tan perdido como en Filipinas, donde todo el mundo conocía la mancha del padre Fulano o los hijos del padre Zutano.

Los cuantos populares en que el fraile representa un papel muy poco edificante, deben tener forzadamente un fondo de verdad, puesto que son comunes a muchos países. Y el origen puede ser, por ejemplo, una historieta como la que contaré, con permiso de ustedes.

Decía que en Italia hay todavía frailes mendicantes. Uno de ellos, el franciscano Rodia, pidiendo limosna en Nápoles conoció a una mujer de vida libre, llamada Auziano. Estos son los dos protagonistas de la historia.

Ella se enamoró del fraile y, no es extraño, porque el hábito como el uniforme siempre tuvo ascendiente sobre la mujer. ¡Vaya usted a saber el por qué! Solicitó Auziano al fraile y éste no hizo como el casto José que dejó la capa en manos de la pecadora solicitante; lo que dejó el hermano Rodia, fueron los hábitos... colgados de una percha. La carne es flaca.

Desde aquel momento el hermano Rodia vivió a costa de su mancha; continuaba la vida de holganza, pero en otra forma. Mas tanto abusó de la enamorada Auziano (en materia de abusos son ellos maestros pasados), que ésta le dijo un día que no quería más relaciones. ¡Pobrecilla! Creía ella que era cosa fácil librarse de un fraile franciscano, pero buena lección llevó.

Ni niño ni lágrimas, ni súplicas ni amenazas lograron convencer a Rodia. Estaba bien; pues ¿por qué moverse? Pero Auziano era napolitana, y un día, irritada y aburrida con tal lapa, contrató con tres espíritos la muerte del extranjerico.

Los matones avisaron al fraile y le aconsejaron que tomara la del humo; pero Rodia terco que terco, aquí estoy, aquí me quedo. Y los amorristas le aguardaron una noche al salir de la casa de Auziano, y además de una lluvia de garrozos le dispararon diez tiros de revólver, que dieron todos en el blanco. La mujerzuela animaba a los bandidos desde el balcón.

No murió el fraile; vive, pero horriblemente desfigurado, manco y cojo. Terrible castigo de su gran pecado.

Los bandidos y la Auziano fueron juzgados el día 15 del pasado mes; los jurados se mostraron benévolos en la calificación del delito y el Tribunal los condenó a cinco años y algunos meses de reclusión.

Veán ustedes si no hay en esta historia materia suficiente para un cuento picareco. Sólo le faltan adornos; pero este es terreno resbaladizo.

MATEO PICO

(La Publicidad).

Preocupados el cura y los beatos de Fuente Palmera...

«¿De que muchas familias de aquel pueblo se pasen sin comer?

«No; de que el manto de la Virgen de los Dolores esté muy deslucido, acordaron inaugurar un teatrillo de verano con una piececita del propio párroco, é interpretada por los jóvenes que pasan allí por aristócratas. La obra se titula *Justicia divina y humana*, está localizada la acción en aquel pueblo, y los protagonistas son unos bandidos que roban en cuadrilla al mismísimo Dios.

Los vecinos sabrán por qué no le han tirado al autor los bancos a la coronilla; y sólo sé que se va reuniendo dinero para el manto, y que los pobres deben estar muy contentos al ver cómo los ricos del pueblo tienen dinero para cosas superfluas, y no para darles trabajo a ellos a fin de que tuvieran algo de lo necesario.

Que es precisamente lo que ocurre en todas partes donde la religión se toma como disfraz que tape la falta de caridad y amor al prójimo.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Disponíase el cura Fernández, de Almenara, a celebrar el santo sacrificio de la misa, y cuando se le suponía sumido en espíritu en la meditación de tan grandioso acto, ve a una señora viuda de un médico ocupando el sitio donde acostumbraba a oír misa desde hacía 18 años, y cuyo sitio se le había antojado a la madre del cura, señora que entonces no estaba en la iglesia. Y verla, y pretender echarla, y negarse ella, y enfurecerse él, é injuriarla y materialmente arrastrarla por las losas hasta la calle, todo sucedió en menos tiempo del que un monaguillo desocupa una vinageta.

La maltratada señora se retiró a su casa para curarse las contusiones y el humilde ministro del Señor, preparado tan santamente para el grandioso misterio de la transformación del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo, subió al altar y celebró con unión tan evangélica que...

Se hubieran oído en Pekín las carcajadas del buen Luzbel, si existiera y se hubiese enterado de la escena.

En fin, que me afirmo y rectifico en esta idea: si no causaran tantos perjuicios, lo que es como gracias son muy gratos los curas y los frailes.

Llegan un cabo y un guardia civil a Mieres, y encuéñanse en la casa del cura.

Este les dijo no sé qué, y salieron disparados hacia la de don Victor Alonso, honrado almacenista de vinos a quien persigue el cura.

Y, poseído de cristiana indignación, comenzó el cabito a censurarle é intimidarle por si guardaba ó no las vigiliat, cumplía ó dejaba de cumplir con el precepto pasenal, y admitía ó dejaba de admitir en su casa a ciertos individuos poco ortodoxos. He repasado la cartilla del guardia civil y no he encontrado entre sus obligaciones la de sustituir a los jesuitas; ruego, por lo tanto, al Director del Cuerpo, que me diga si hay alguna circular reservada que trate de eso.

Porque sería gracioso esto de que el tricorno fuese ya la divisa del catequista ó del inquisidor. No digo que con el tiempo... Pero me parece que no es llegado el tiempo todavía.

Que predica muy mal el de Checa, hasta el punto de que las gentes no concurren al templo cuando saben que va a hablar...

Que es voluble en sus afectos, como lo prueba el que se presentó en el pueblo con una señora de 50 años, y al poco tiempo dirigió sus simpatías hacia una sacerdotisa mucho más joven, desarrollándose con este motivo escenas terribles dentro del mismo templo, con acompañamiento de bofetones propinados por el sacris a la servidora vieja.

Que ésta (a quien el cura llamaba prima), fué jubilada y sustituida por la otra, a pesar de haber gastado su juventud en el servicio del buen párroco, siendo todo su delito el de haber envejecido y puesto fea...

Que... Basta, basta! ¿O es que se cree el que me dice todo eso, que no tengo otra cosa de que ocuparme en este número que de las gracias del cura de Checa?

En la iglesia de Irún han sido limpiados dos cepillos, sin que se sepa quién es el autor.

Cuando ningún santo se creyó obligado a hacer que se dejase allí la mano sacrilega para escarmiento de ladrones, creo que sería yo un majadero preocupándome ni poco ni mucho del asunto.

Comprendo que el cura, para quien eran los cuartos, esté dado a Barrabás, ¿pero, yo? Allí que cada uno cuide de su hacienda.

Dice El *Edetano* de Liria que un curita de poco peso cometió un pecado mortal de muchas libras y que murió en el Puento del Vidrio.

Y que después, en el Llano del Arco, otro cura de más libras cometió otro pecado de igual calibre, a la pálida luz de la capa Diana, que veló ruborizada su rostro hermoso.

A otra cosa me ganarán los neos; a hipocritas y rabanerosos, por ejemplo; pero no a referir los hechos más escabrosos con donaire y cultura.

¿Que cómo ando de abuela? Mal. Murió hace más de medio siglo la pobrecita.

Se casó en Buenasbodas Lope M. Velasco; exigió el cura 26 pesetas por la faena, y él le pidió recibo.

Incomodóse Botines (así se llama el de lo negro) pero le rebajó 6 pesetas, a condición de no firmarle papel alguno.

Fuése el recién casado, y a poco encontráse con una carta del Botines, amenazándole con llevarle a los tribunales si no iba a pagarle en el acto.

Y fué, pero con el alcalde, para que presenciase la entrega, por si acaso al cura se le olvidaba mañana que había cobrado, y reclamaba de nuevo.

Que no tendría esto nada de particular en hombres que, aparentando despreciar los miserables bienes terrenales, se pelean hasta con su sombra en cuanto hay de por medio un céntimo partido por la mitad.

El presbítero mejicano Pablo de Luna sedujo a una joven, huyó con ella, y la abandonó a los pocos días en Arizpe, sin recursos siquiera para volver al lado de sus padres.

Otra bofetada al voto de castidad y otro mentís a los que aseguran que la religión es un freno.

El número 8 de *El Propagador de la devoción de San José*, da como recogidas en España, en sólo el mes de Marzo, 7.898-09 pesetas para el templo de la Sagrada familia.

¿Cuánta sangría suelta abre el catolicismo en esta pobre España! Así está ella de exhausta y anémica. No hay manifestación de vida material que no se vea saqueada, saqueada y chupada por el clericalismo.

Y se habla aún de regeneración! Los hipócritas y los inocentes son los únicos que la pregonan. Mientras no sea extirpado el tumor clerical que absorbe todas las energías vitales de España, la palabra regeneración resultará un sarcasmo sangriento.

Se han establecido unas caritativas monjas en la calle de San Felipe de la villa de Masnou, y lo primero que han hecho ha

sido limpiar la fachada de nidos de golondrinas, aves a quienes San Francisco quería tanto, que les soltaba tiernos sermones.

Los vecinos que madrugaron el día de la limpia y pasaron por delante del Asilo, pudieron recrearse en el delicado espectáculo de los nidos rotos sobre la acera, mezclados con restos ensangrentados de pajarillos sin pluma y cascarrones de los huevecillos que con dulce calor cubrían las pobres golondrinas, que en aquel instante revoloteaban alrededor del sitio donde sus nidos estuvieron, lanzando piadas de dolor y espanto.

Donde las gentes de Iglesia hacen su nido, no consienten que haya otros, ni siquiera de golondrinas.

No de otro modo que ellas los de esos pajarillos, destruímos nosotros los suyos el día que en el reloj del tiempo suene la hora de la justicia.

Que por cierto tarda ya un poquito.

Se han unido en Málaga los republicanos de todas las fracciones.

Mientras en todos los pueblos de España no se haga esto, los republicanos seremos un factor descontado en todas las combinaciones para el porvenir.

Por venirlo diciendo hace años, me he visto solo.

¡Qué honrosa soledad!

## La caridad religiosa

El hospital de Santa Cruz en Barcelona es muy extenso, y, no obstante, a diario se niega el ingreso a diez ó doce enfermos por falta de local; y los admitidos viven, ó mejor dicho, mueren, según un colega, en camas casi puestas en montón, tocándose las unas con las otras, aspirando cada enfermo el vaho de todos los demás. Hay sala en el Hospital que cuenta con treintecenas camas, formando cuatro hileras, sin una mala cortina que las separe. No hay confusión de sexos, pero sí de enfermedades; y a causa de esto y de lo amontonados que viven, tal cual enfermo que está en vías de curación de viruelas, por ejemplo, contrae el tífus ó otra enfermedad peor, y tal cual nervioso que no puede sufrir malas impresiones, se pena de agravarse, ha de contemplar a tal cual otro en los estertores de la agonía. Por esto la mayor parte de los enfermos que fallecen déhenlo, no a la enfermedad conque entraron, sino a las que dentro contrajeron.

¿Podría remediarse esto? Sí, solamente conque las monjas renunciasen a gran parte del espacio de que disponen para lo que llaman modestamente sus celdas, y que son verdaderas habitaciones grandiosas y confortables. Como que cogen la sexta parte del edificio, no llegando ellas al número de 30.

El local habilitado para tales señoras tiene escalera propia é independiente, salas comedores, salas para dormir, cuartos tocadores, salas de tertulia, despensas bien reabastecidas de manjares y vinos exquisitos que salen de la farmacia, cuartos de baño y jardines. Además hay allí un lujo impropio de casa destinada a beneficencia pública. Aunque para dar una idea de cómo están instaladas, bastará decir que ocupan todo el primer piso, jardines y planta baja comprendidos desde cerca de la puerta que el Hospital tiene en la calle del propio nombre, hasta el centro de la plaza de Jerusalén.

¡Oh caridad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre! De ti vivennás individuos, que de la industria y el comercio.

Porque no hay comercio que deje más ganancias que la venta de la caridad, ni industria que produzca más dividendos a sus socios que la explotación de la miseria.

Solamente con lo que se comen de los pobres los que a socorrerlos se dedican, habría lo bastante para que no hubiese pobres.

Dice un colega que el P. Garzón es el director espiritual de Polavieja y de Gamazo y Maura.

Esto da la clave de ciertas actitudes y disidencias.

No echaremos la noticia en saco roto para el día de la liquidación.

## Lección perdida

De que no ha servido para nada el que Cristo empuñara el látigo y arrojara a los mercaderes del templo, allá va otra muestra.

En la Iglesia de Santa Eulalia (Palma de Mallorca) se ha subastado los rendimientos del cepillo de las Animas y los del Santo Cristo. El mejor postor ha sido un tal Damián (a) *Sollá*, el cual, para sacar mejor partido del negocio, pasea continuamente la bandeja, a fin de que los fieles contribuyan a la obra méritola. ¡Y que no apretará el hombre como un dolor, cual todos los que subastan cualquier servicio!

Y hablo de este asunto, no porque me parezca mal que los servicios de las iglesias se hagan por subasta; al contrario, creo que deberían subastarse todos, pagando al Estado el tanto por ciento correspondiente.

Y se oían frases como estas: —El contratista de las almas del Purgatorio no dice más que misas de a peseta.

—Se nos quejan de arriba que, por economía en los medios de comunicación, no han llegado todavía las remesas de respuestas que enviamos hace tres meses. Hay que rescindir el contrato.

—El que se quedó con el servicio de sacudir el polvo a los santos, los tiene que dá lástima verlos.

—El encargado de llevar por subasta las pilas del baptisterio y las colocadas a la puerta, recoge el agua en el primer charco que encuentra.

—El que debe alimentar los gatos destinados a la extinción de los ratones que destrazan las casullas, los tiene muertos de hambre etc., etc.

Y los impíos nos reíremos mucho leyendo de esas ó parecidas noticias.

MADRID. — IMPRENTA, LIBERAD, 29.